

## PRESENTACIÓN DEL DICCIONARIO DE THOMAS MERTON

*Semana de Estudios Monásticos  
Salamanca, agosto 2015*

**P**oder hacer una presentación del “Diccionario de Thomas Merton” en esta Semana de Estudios Monásticos es un honor y agradezco la oportunidad que se me da, como Director de lo que un fue un día un proyecto de ilusión y hoy una realidad.

El honor es para Thomas Merton (1915-1968) un monje llamado universal y un hermano nuestro que siguió la Regla de san Benito y se entregó de corazón a lo que es razón de todo estudio monástico: conocerse a sí mismo y conocer a Dios, y así, poder llegar a una conversión-unificación de la propia vida y entregarse a quien le había llamado al monasterio para entregarse completamente a Él.

Agradezco la oportunidad, pues, que se me da de presentar esta obra, y uno mi agradecimiento a todos los que la han hecho posible a través del trabajo de traducción, edición, corrección e impresión Y otra actividad muy importante, adquisición y distribución). Como se dice en la Introducción al Diccionario, ha sido un trabajo realizado entre todos por amistad, en la amistad y para ganar nuevos amigos que, a través del legado de Merton, lleguen también, como monjes y monjas, a conocerse mejor a sí mismos, su propia vocación y de este modo se entreguen a Dios con mayor libertad y amor.

Si se me permite un poco de historia, que es la materia académica que explica las cosas que suceden y a veces por qué suceden, les diré que este Diccionario es más bien el resultado de bastantes años de trabajo por difundir la obra de Thomas Merton y traducir sus libros al español. Habrá quien piense en que hay cierta “pasión mertoniana”, por la persona de Merton, por su enorme obra escrita. Algo de esto puede haber, pues la vida y obra de este monjes son enormes y apasionantes. Pero no me voy a detener en este aspecto, pues el Diccionario es la demostración más palmaria y objetiva que se pueda ofrecer. Un libro vale más que mil explicaciones.

La verdad es que este punto álgido a que se ha llegado con la publicación del Diccionario es como las aguas que se remansan en un lago procedentes de diversas corrientes, esperando servir para, a través de nuevos cauces, regar y fertilizar nuevas tierras.

En el año 2000 se celebró en la abadía cisterciense Viaceli el primer “Encuentro Mertoniano” en España, bajo el lema “El Norte Magnético: el verdadero Norte. Geografía sin fronteras”.<sup>1</sup> En 2002 tocó la vez a la abadía de San Pedro de Cardeña, con otro encuentro-retiro: “Brillando como el sol. La visión transformadora en un mundo globalizado”.<sup>2</sup> En 2004 se hizo una presentación de la vida y obra de Thomas Merton en el Parlamento de las Religiones del Mundo, celebrado en Barcelona: “Thomas Merton: La respuesta del monje en tiempos de opciones cruciales”.<sup>3</sup> En 2006 se celebró en Ávila el Congreso Internacional sobre Thomas Merton: “Semillas de esperanza: El mensaje contemplativo de Thomas Merton”, en

---

<sup>1</sup> *Cistercium*, LIII (2001) nº 222.

<sup>2</sup> *Cistercium*, LIV (2002) nn. 228-229.

<sup>3</sup> *Cistercium*, LVI (2004) nº 235.

colaboración con el Thomas Merton Center<sup>4</sup>. En 2010 otro retiro mertoniano celebraba a la abadía de Viaceli los diez años del primer encuentro: “Como el árbol de mostaza...”<sup>5</sup>. Jesús dijo que la mostaza era la más pequeña de las semillas, y que llegaba a hacerse un árbol grande, capaz de dar sombra, y cobijo a las aves. También a Jesús le gustaba comparar el Reino a cosas pequeñas, sencillas... pero que crecen, se desarrollan, contagian, entusiasman: “el Reino es como un grano de mostaza”, “el Reino es como la alegría de quien encuentra la moneda perdida...”, “el Reino es como un poco de levadura...”, “el Reino es como un banquete de amigos...”, “el Reino es de los niños que juegan en la plaza...”.

En 2012 no se logró un nuevo encuentro mertoniano, a pesar de los grandes deseos de muchos seguidores. Se había comenzado ya un par de años antes la traducción de la “Thomas Merton Encyclopedia”<sup>6</sup> y todos andábamos un poco agobiados pensando que podríamos acabar pronto y hacer un nuevo congreso o retiro. Hubo muchos problemas para conseguir los permisos de edición, la empresa suponía mucho tiempo, las publicaciones sobre Thomas Merton y la solicitud de traducciones de libros, artículos para revistas y otras colaboraciones no dejaban de llegar<sup>7</sup>. En la sección de bibliografía sobre TM del Diccionario pueden verse las publicaciones que han aparecido estos últimos 20 años, según su género, diversidad y contenido.

Ni qué decir tiene que han sido unos años, según lo expresado anteriormente, en que cosas pequeñas, sencillas... crecían, se desarrollaban, contagiaban, entusiasaban; era como encontrar monedas perdidas y nuevas, aumentando así la alegría; la levadura iba fermentando una masa cada vez más apta para comer en caliente, como en un banquete de amigos... era como el ir y venir de los niños que juegan en la plaza... Teníamos, pues, esperanza de ver crecer las semillas del Diccionario. Las piezas iban encajando, convocábamos a nuevos amigos. María Luisa López Laguna, misionera concepcionista con treinta largos años de experiencia misionera en Japón y con varios libros sobre Merton en su haber, se encargó de la “logística espiritual”, y cada vez que le pedíamos cosas a Tom, estas nos llegaban por caminos misteriosos y sorprendentes.

**F**inalmente le llegó el turno al Diccionario. Se habían superado las dificultades para poder publicarlo, gracias al interés y gestiones de Ramón Alfonso Díez Aragón, del Grupo Editorial Loyola. En la introducción del Diccionario constan los debidos agradecimientos a muchas personas.

Pero lo importante es explicar por qué seguíamos empeñados en publicar esta obra. Y podríamos hacernos la pregunta fundamental: ¿Realmente interesa hoy Merton? Le verdad es que muchos se la han hecho ya. Y la respuesta está en el Diccionario; pero también nos la aclara con gran precisión alguien que le conoce muy bien.

---

<sup>4</sup> “Semillas de esperanza: El mensaje contemplativo de Thomas Merton”, Actas editadas en español e inglés por Fernando Beltrán Llavador y Paul M. Pearson, Ed. CIEM de Ávila y Revista Cistercium, Ávila 2008.

<sup>5</sup> *Cistercium*, LXII (2010) n° 255.

<sup>6</sup> WILLIAM H. SHANNON, CHRISTINE M. BOCHEN, PATRICK F. O’CONNELL, *Thomas Merton Encyclopedia*, Orbis Books, Maryknoll, New York, 2002. Apareció en español como *Diccionario de Thomas Merton*. Directores: Francisco R. e Pascual, fernando Beltrán Llavador y Ramón Cao Martínez, Grupo Editorial Loyola, Ed. Mensajero, Bilbao 2015.

<sup>7</sup> La revista *Vida Nueva* ha dedicado dos pliegos a T. Merton: FERNANDO BELTRÁN LLAVADOR, “Una aproximación a Thomas Merton: ‘Ojos llenos de fe en la noche’. Crítica y Profecía en tiempos de diáspora”, n°. 2051, 27 de julio, (1996) 22-29. FRANCISCO R. DE PASCUAL, “Thomas Merton. Divino descontento. La visión contemplativa de la fe, n° 2924, 10-16 de enero (2015) 23-30. Y en *Imágenes de la fe*, FERNANDO BELTRÁN Y FRANCISCO R. DE PASCUAL, “Thomas Merton: La memoria encendida”, n° 406, octubre 2006.

El 31 de enero, en St. James's Piccadilly, y como parte de las celebraciones del Centenario de Merton a cargo de la Thomas Merton Society de Inglaterra e Irlanda<sup>8</sup>, el Rvdo. John Moses, sacerdote anglicano, tuvo una breve intervención que se publica como apéndice final de la bibliografía del Diccionario<sup>9</sup>.

“Por qué Merton importa” es el título de mi charla, pero quizás debería ser: “Por qué Merton

todavía importa”; y aún más: “Por qué Merton nos importa hoy”.

Hay un hilo dorado que pasa rápidamente por muchos de los escritos de Merton: es su énfasis sobre el tiempo presente. Y así leemos en una de sus cartas que “lo que es valioso es lo que es real aquí y ahora”; y en *Conjeturas de un espectador culpable* le encontramos escribiendo que “lo que necesitas es reconocer las posibilidades y los riesgos ofrecidos por el momento presente, y abrazarlos con valentía, fe y esperanza”.

Entonces, ¿cuáles son las posibilidades y los riesgos que Merton abrazó y que nos pide que reconozcamos? No hay nada nuevo en lo que tengo que decir, pero Merton era muy consciente de que algunas cosas tienen que ser dichas, y dichas, y dichas otra vez. Por ejemplo, su gozo en el mundo natural. Muchas de sus horas más felices, muchos de sus

momentos más profundos, los pasó en los bosques que rodeaban su abadía, cuando deambulaba libremente. Fue allí donde se admiraba de la maravilla del orden creado y los lazos de parentesco que unificaban toda la vida. Pero él miraba más allá de los confines del recinto monástico y observaba las consecuencias de la agricultura intensiva, del uso de productos químicos, del traslado de la gente del campo a la ciudad. Y temía que nuestra capacidad como raza para la autodestrucción causaría daños incalculables en los recursos naturales de la tierra, en las plantas, los pájaros, los insectos, el equilibrio de todo el sistema ecológico. Es difícil discrepar de su juicio de que “repartimos muerte a todo nuestro alrededor simplemente por la forma en que vivimos”. ¿Es esta una afirmación que aún importa?

Es nuestra forma de vida lo que le llevó a ser tan franco en su crítica a su país de adopción, los Estados Unidos. Sabía todo sobre lo que el sueño americano era, pero conocía sus limitaciones, y escribió sobre “una sociedad que a pesar de todas sus indiscutibles ventajas, no parece que sea capaz de ofrecer a la gente vidas que sean completamente humanas y completamente reales”.

Pero el diagnóstico de Merton no estaba confinado a América. Se extendía a todo el mundo occidental. Deploraba el culto a la celebridad y al vacío que yacía justo debajo de la superficie. Odiaba el poder seductor de la publicidad, de los medios de comunicación, del entretenimiento público. Encontró demasiada evidencia de poder, dinero, complacencia y una gran capacidad de autodestrucción. Pidió a sus lectores que hicieran frente a la realidad de que “vivimos en una cultura bastante enferma”. ¿Es esta una frase que aún suena a verdad? O considera el modo en que Merton describió la escena mundial al deplorar la “absoluta arrogancia” mostrada por las Grandes Potencias –América, Rusia, China– en su trato con otras naciones.

Él podía ser estridente, demasiado estridente a veces, en sus juicios políticos; pero casi cincuenta años después de su muerte podríamos titubear antes de condenar sin más su queja de que Estados Unidos falló al no prestar atención suficiente a la forma en que

---

<sup>8</sup> [www.thomasmertonsociety.org.uk](http://www.thomasmertonsociety.org.uk)

<sup>9</sup> JOHN MOSES, “Why Merton matters”, *The Merton Journal*, Eastertide 2015: Vol. 22, number 1. John Moses es autor del libro *Divine Discontent. The Prophetic Voice of Thomas Merton*, Foreword by Rowan Williams, Bloomsbury, London 2015.

otras naciones podían ver el mundo, o que muchas actividades serían vistas por otros como intento de controlar el mundo, determinando cómo deberían vivir otros países. Y así, para él, nada menos que una visión global, una etnia global sería suficiente.

Hay ocasiones en que necesitamos recordarnos a nosotros mismos que Merton escribía contra

el telón de fondo de la Guerra Fría en las décadas de 1950 y 1960, cuando la posibilidad de

una guerra nuclear no estaba nunca lejos de las mentes de mucha gente. Así dirigió la atención a lo que él llamó “nuestra fatal adicción a la guerra”. La violencia, sugirió, se había convertido en la elegida moneda universal, y tenía miedo a un mundo en el que “matanza, violencia, revolución, la aniquilación de enemigos, la exterminación de poblaciones enteras e incluso el genocidio ‘se han transformado en una forma de vida’”. ¿Soy yo el único en pensar que él podría estar escribiendo sobre nuestro mundo?

Era inconcebible que la Iglesia escapara de su censura. Veía a una Iglesia que había perdido el

norte en un mundo poscristiano. Abogaba por una Iglesia que entrara en un diálogo sin reservas con el mundo. Buscaba una Iglesia que no solo representara el pasado sino que pudiera realmente abrazar el futuro. Quería una orientación mucho más contemplativa en la vida de la Iglesia, pero también quería que la Iglesia volviera a descubrir su vocación profética, que fuera “una fuerza de choque para el mundo, un signo de contradicción”.

Y, por supuesto, a través de su extensa correspondencia –con judíos, musulmanes, hindúes, budistas–, llegó a ser uno de los precursores del diálogo entre comunidades mundiales de fe. Abogaba por una definición mucho más amplia de la tarea de la Iglesia. Quería un libre intercambio de ideas, de experiencias. Quería explorar esa herencia compartida de la sabiduría contemplativa sin la cual, así lo creía, los hombres y mujeres nunca encontrarían su verdadera humanidad.

No es sorprendente que uno de los hermanos en Gethsemani haya dicho que “él continúa hablándonos hoy en circunstancias que, en muchos aspectos, están marcadas por asuntos que él identificó hace medio siglo como cruciales para nuestro mundo”.

Pero Merton tiene un modo de volver el foco hacia nosotros. Me encanta la forma en la que uno de sus hermanos podía decir: “Merton comprende lo que quiero ser, o lo que me gustaría ser, o lo que estoy tratando de ser, o lo que he estado pasando, o lo que estoy soportando”.

Me imagino que lo que más valoro –la razón por la que Merton me importa– es que en él encontré un tipo de discipulado que es abierto, inquisitivo, apasionado y comprometido.

Aquellos de nosotros, y me incluyo a mí mismo, para quienes Dios y la fe y la oración y el

significado del discipulado son a veces tan inciertos, podemos encontrar estímulo en uno que fue una masa de contradicciones, pero que aún habla con voz profética y lo hace con valentía, esperanza y amor.

He recogido estas palabras porque me parecen autorizadas, objetivas, justas y estimulantes. Pero ahora creo que me corresponde, al menos, plantearme una pregunta: ¿Qué aporta Thomas Merton y este Diccionario a los “estudios monásticos”?

Hace años también aquí, en una Semana como está ofrecí un libro que acabada de traducir poco antes de venir, una edición manual, pues no hubo acuerdo con la editorial

americana para poder publicarlo en español: *¿Sobrevivir o Profetizar? La correspondencia entre Thomas Merton y Dom Jean Leclercq*<sup>10</sup>.

Recojo a continuación algunos párrafos de las cartas:

Tengo la esperanza de formar un grupo de estudiantes competentes no sólo en historia o en textos, sino más bien –en línea con la tradición que Vd. representa tan admirablemente- hombres competentes en todas las ramas de la teología espiritual, así como en la investigación, utilizando su tiempo y talentos para desarrollar las semillas de la Palabra de Dios depositadas en ellos, y no ahogar esa Palabra bajo un montón de búsquedas inútiles, como es tradicional en las Universidades de este país por el momento. Espero fervientemente que alguna vez podamos ver en América hombres que sean capaces de producir algo semejante a *Dieu Vivant* [revista francesa]. Supongo que los Cistercienses nunca llegarán a tanto; pero al menos podemos dar un buen ejemplo mediante estas líneas. Nuestros estudios y escritos deberían, por su propia naturaleza, contribuir a nuestra contemplación, al menos remotamente; y la contemplación, a su vez, debería ser capaz de encontrar expresión en canales abiertos a ello y de mayor profundidad, en plena consonancia con los Padres de la Iglesia. ¡Estamos en tiempos que piden la aparición de Agustines, Leones, Gregorios y Cirilos!<sup>11</sup>

Creo que Vd. tiene un trabajo importante que desempeñar en Gethsemani, primero por América, luego por toda la Orden Cisterciense: volver a la idea Cisterciense; pero hay dos dificultades. La primera es guardar una justa medida en el trabajo, tanto manual como intelectual. Ambas formas de trabajo, especialmente el segundo, entrañan un peligro de activismo (activismo mental). Es una cuestión personal que cada monje ha de resolver por sí mismo si quiere trabajar y permanecer monje; algunos son incapaces de hacer las dos cosas y han de elegir el mantenerse monjes. La segunda dificultad es más bien de orden histórico, si es que queremos estudiar la tradición Cisterciense. Estoy aludiendo a la ilusión de creer que la tradición Cisterciense empieza con Cîteaux. Me convenzo cada vez más de que la tradición Cisterciense no puede ser entendida prescindiendo de sus raíces en la tradición Benedictina –y monástica en general. preexistente y contemporánea a Cîteaux. Esta es la razón por la que en mis estudios nunca separo las diferentes formas y expresiones de la única experiencia y pensamiento monásticos. Por ejemplo, si uno comienza a estudiar la Mariología de la escuela Cisterciense sin tomar en consideración el pensamiento monástico previo y contemporáneo sobre la Virgen, puede sentirse inclinado a pensar que los Cistercienses estuvieron en el origen de toda la auténtica y devota Mariología. Más aún, si uno se remonta a san Anselmo y a los monjes anglo-normandos del siglo XI, se podría llegar a la conclusión de que en ese terreno Cisterciense, lejos de haber progreso, podría haber retroceso (pienso, por ejemplo, en el tema de la Concepción de Nuestra Señora). El único modo de evitar esos escollos es mantenerse lo suficientemente libres de la tentación de arrimar el ascua a la sardina de la propia Orden, evitar las “políticas de gremio”, y buscar únicamente la verdad en la vida de la Iglesia de Dios.

---

<sup>10</sup> THOMAS MERTON – JEAN LECLERCQ, *¿Sobrevivir o profetizar? Correspondencia*. Traducción de Francisco R. de Pascual, edición digitalizada (disponible para quien la desee; puede pedirse a [revcistercium@planalfa.es](mailto:revcistercium@planalfa.es)).

<sup>11</sup> Carta a Dom Jean Leclercq, 22 de abril de 1950.

Puesto que Vd. me pregunta qué pienso a propósito de sus libros, se lo diré, aunque no soy una autoridad especial en la materia. Supongo que la condición de nuestra relación se basa en una perfecta sinceridad y lealtad<sup>12</sup>.

Tanto Leclercq como Merton cargaron el acento en lo esencial, la naturaleza contemplativa del monacato, y se preocuparon de retornar al carisma original de los fundadores del monacato, que hizo de la vida contemplativa el ideal monástico. La tradición Cisterciense, que comenzó con la fundación de Cîteaux en 1098, tuvo sus raíces en previas reformas del Benedictinismo, tales como la de san Benito de Aniano; y de hecho podría remontarse hasta la tradición más original con Atanasio, Casiano y Pacomio. Pero uno y otro no hicieron sus trabajos y estudios para deleitarse en el pasado, sino para responder mejor a las necesidades actuales del monacato.

También encontraron sus dificultades:

De momento estoy llevando una vida totalmente contraria a mi vocación y a mis ideales, y la causa de esto es san Bernardo. Estoy viajando por toda Europa buscando manuscritos. Están en todas partes. Pero toda esta documentación ha de ser reunida de una vez por todas, y es de esperar que así san Bernardo llegue a ser mucho mejor conocido. Es un trabajo extremadamente difícil. Supone una gran responsabilidad científica, especialmente en algunas ocasiones. Por ejemplo, muy pronto he de decidir qué manuscritos han de ser mantenidos para fijar el texto de los *Sermones in Cantica*: todo el trabajo posterior estará pendiente de esta decisión. Por favor, rece para que este trabajo se haga bien y que esté a la altura de san Bernardo<sup>13</sup>.

Vd. habrá oído algo de Dom Gabriel Sortais sobre mi vocación...; pero, evidentemente no oyó todo lo que eventualmente hay sobre el asunto. ¡Resulta que ahora soy maestro de novicios! De hecho, soy más cenobita de lo que se suponía. Pueden suceder cosas muy extrañas en la vocación de cada uno<sup>14</sup>.

Como soy maestro de novicios, el Padre Abad desea que dedique todo mi tiempo a las almas a mi cargo. No me permite tomar en cuenta su amable invitación de unirme a Vd. en su proyecto sobre los Salmos, aunque deseo manifestarle mi gratitud por pedirme esta colaboración. En todo caso, pienso que no poseo la suficiente erudición para trabajar con Vd.; pero mi trabajo en el noviciado excluye completamente esa posibilidad. Dejaré de escribir, al menos durante el tiempo en que esté a cargo de los novicios. No me preocupa el porvenir, y menos aún lo que hago ahora, puesto que se ve es la voluntad de Dios... Mi única tarea ahora es mantenerme en calma, abandonado, y en las manos de Dios. He encontrado una sorprendente soledad interior entre mis novicios, y hasta cierta soledad exterior que no esperaba. Este es, después de todo, el lado más tranquilo y más apartado del monasterio. Por eso doy gracias a Dios por colmar muchos de mis deseos cuando parecía ignorarlos. Sé que estoy muy cerca

---

<sup>12</sup> Dom Jean Leclercq a Thomas Merton, 29 de julio de 1950.

<sup>13</sup> Dom Jean Leclercq a Thomas Merton, Lisboa, sin fecha, antes de Pascua de 1950.

<sup>14</sup> En el verano de 1955 Merton aceptó ser maestro de novicios, sustituyendo a Walter Helmstetter, que fue elegido Abad de la cuarta fundación de Gethsemani, Nuestra Sra. de Genesee, en el norte del estado de Nueva York. Así, pues, en vez de fijar su residencia en la torre de vigilancia de los bosques, Merton sabiamente ofreció sus servicios como maestro de novicios de coro, cargo que mantendría durante los próximos diez años. El 20 de agosto de 1965, se transformó en un ermitaño a jornada completa en una ermita dentro de la propiedad de Gethsemani.

de Él, y que todas las pruebas y dificultades pasadas este año formaban parte de sus planes. Estoy en paz en su voluntad<sup>15</sup>.

Dom Jean Leclercq sería el autor-editor de la edición crítica de las obras de san Bernardo de Claraval. Thomas Merton, renunciando a sus deseos de soledad (y teniendo ya concedida la estancia en una ermita dentro de la propiedad del monasterio), desarrolla con los novicios y estudiantes del monasterio una enorme tarea pedagógica, recogida en numerosas charlas y hoy editadas<sup>16</sup>. Merton escribía cuidadosamente a máquina las conferencias que pronunciaba en el noviciado y en el juniorado. En ellas nos encontramos a un maestro hondamente preocupado por sus discípulos y por transmitirles de una forma asequible y clara la sabiduría de la tradición monástica; es un maestro que habla con el corazón abierto y con la conciencia clara de que está tratando una materia de gran importancia.. A Merton le preocupaba mucho la formación de los jóvenes y estos lo captaban, según testimonios recogidos en las presentaciones de los seis volúmenes. También es sabido que Merton disfrutaba con estas enseñanzas, pues también a él le acercaban a las raíces más profundas de su vocación. El estilo es más bien coloquial, nada académico, pero cargado de hondura espiritual. Refleja que Merton conocía bien la tradición monástica, se documentaba y quería dar un toque de modernidad a conceptos muy antiguos y de profunda raigambre monástica.

Todos estos volúmenes están aún sin traducir al español. Invito a los más jóvenes a que se embarquen en esta aventura; disfrutarán y aprenderán mucho.

Lo que este Diccionario pone en evidencia es que Thomas Merton descubrió una dimensión de la existencia humana que durante mucho tiempo se le había escapado (o que él había logrado eludir). Descubrió la espiritualidad, una espiritualidad muy antigua centrada en la conciencia de la presencia de Dios. Esta espiritualidad contemplativa fue el regalo de Merton a la comunidad cristiana; regalo no en el sentido de que él la inventara, sino en el de que la rescató del lugar marginal que había ocupado durante mucho tiempo. Básicamente, la espiritualidad contemplativa no tiene que ver con la oración ni con los métodos de oración. No es un simple compartimento de la vida humana; abarca todos y cada uno de los aspectos de nuestras vidas y todas nuestras relaciones: con Dios, con los otros, con todo el universo creado. Merton escribió, con frecuencia y entusiasmo, y en contextos muy diferentes, sobre lo que él mismo experimentaba, y lo compartió con un número cada vez mayor de lectores.

No es exagerado decir que Thomas Merton ha sido y continúa siendo, por medio de sus escritos, director espiritual de muchísimas personas. La obra literaria de Merton les descubrió un estilo de vida enteramente nuevo. Cambió la forma de su espiritualidad. Les permitió pasar de una espiritualidad centrada, en gran medida, en prácticas externas a otra

---

<sup>15</sup> Thomas Merton a Jean Leclercq, 3 de diciembre de 1955.

<sup>16</sup> THOMAS MERTON, *Initiation into the Monastic Tradition*, Edited by Patrick F. O'Connell Monastic Series Wisdom, Cistercian Publications, Kalamazoo, Michigan, [www.cistercianpublications.org](http://www.cistercianpublications.org): Monastic Wisdom 1: Cassian and the Fathers (1); MW 9: Pre-Benedictine Monasticism (2); MW 13: An Introduction to Christian Mysticism (3); MW 19: The Rule of Saint Benedict (4); MW 25: Monastic Observances (5); MW 30: The Life of the Vows (6); MW 41: Charter, Customs, and Constitutions of the Cistercians: Initiation into the Monastic Tradition (7). La mayor parte conferencias que Merton impartió a los novicios y a los jóvenes profesos de Gethsemani quedan recogidas en estos siete volúmenes editados por Patrick F. O'Connell, profesor en el Departamento de Inglés y Teología en la Gannon University, Erie, Pennsylvania. Fue miembro fundador y antiguo presidente de la International Thomas Merton Society; edita el *Merton Seasonal* y es coautor, con William H. Sannon y Christine M. Bochen, de la *Thomas Merton Encyclopedia*.

centrada en la conciencia interior de la presencia de Dios. Tal espiritualidad es fuente de la más honda felicidad posible: “la felicidad”, en palabras de Merton, “de ser uno con todo en ese oculto terreno del amor para el que no puede haber explicaciones” (*Hidden Ground of Love*).

La espiritualidad sobre la que escribía Merton brotó, como debe hacerlo toda espiritualidad contemplativa auténtica, de la compasión. Inevitablemente, él se implicó en los esfuerzos en favor de la justicia y la paz. Ayudó a dar forma al movimiento pacifista católico en una época en la que los sacerdotes y los monjes destacaban, generalmente, por abstenerse de tal implicación social.

Las obras de Merton se han traducido a muchos idiomas tanto en Occidente como en Oriente. Su reputación como sobresaliente escritor comprometido o maestro espiritual era, y sigue siendo, común y ampliamente aceptada. Para el Dalai Lama (líder político y religioso exiliado de los tibetanos), Merton era un tipo de cristiano que él nunca había conocido. En su autobiografía, *Libertad en el exilio*, habla de su encuentro con Merton en 1968: “Yo podía ver que era un hombre verdaderamente humilde y profundamente espiritual. Esta fue la primera vez que me dio tal impresión de espiritualidad alguien que profesaba el cristianismo”. El querido papa Juan XXIII era aficionado a los escritos de Merton. Monseñor Capovilla, secretario de Juan XXIII, escribió a Merton diciéndole que, cuando visitó la biblioteca del papa, vio allí los libros de Merton “todos en fila” (*l'une après l'autre*). Thich Nhat Hanh (el famoso monje budista, activista por la paz y poeta vietnamita, que vive exilado en Francia) vio a Merton como una figura de sabiduría y un pacificador. Escribió: “Thomas Merton: su vida, sus sentimientos, sus enseñanzas y su obra son suficientes para probar su coraje, su determinación, su sabiduría. Hizo más por la paz que muchos que estaban fuera, en el mundo”. Amiya Chakravarty (distinguido erudito hindú que enseñó en varios centros de estudios estadounidenses) destacaba cómo Merton entró con facilidad y empatía en el pensamiento de personas de otras religiones. En una carta del 29 de marzo de 1967, dijo: “La absoluta raigambre de su fe le hace a usted libre para entender otras creencias... Sus libros tienen la pétrea fuerza interior que sostiene la abadía de Gethsemani, fuerza que puede desafiar la violencia y la mentira allá donde aparezcan”. Más o menos en el mismo sentido expresó su admiración por Merton John Wu Sr. (católico taiwanés, experto en zen, exembajador de Taiwán en el Vaticano): “Me parece que usted lee contemplativamente. Es tan profundamente cristiano que no puede evitar tocar las fuentes vitales de otras religiones”. La hermana Mary Luke Tobin, religiosa de Loreto, líder religiosa muy respetada y única mujer estadounidense invitada a participar en el Concilio Vaticano II como auditora oficial, mantuvo un contacto frecuente con Merton, ya que la casa madre de las Hermanas de Loreto estaba a solo doce millas de Gethsemani. La maravilló ver cómo Merton se iba convirtiendo en una figura mundial con voz profética. Escribió en su libro *Hope Is an Open Door*: “En la revisión de mi fe fue un privilegio compartir muchos de los tanteos y reflexiones de Thomas Merton, que estaba explorando el panorama desde las puertas que se le abrían. Ejemplificó para mí la evolución desde una espiritualidad más privatizada a una conciencia centrada en Dios y la persona. Frente a los apasionantes acontecimientos de los años 60, tanto en sus declaraciones privadas como en las públicas adoptó una actitud que abarcaba todo el mundo y que fue auténticamente profética”.

Para concluir, podríamos decir que la presentación del Diccionario en la Bellarmine University de Louisville, Kentucky (USA), el 6 de junio de 2015, fue algo así como el final de una carrera de fondo, la contribución del “Spanish Chapter” de la Sociedad Thomas



Merton al Fourteenth General Meeting celebrado allí, y que para conmemorar el Centenario del nacimiento de Thomas Merton tuvo por lema: “Merton 100: Living the Legacy”. En esta universidad se encuentra el Thomas Merton Center<sup>17</sup>, que recoge el legado literario de Merton y una magnífica biblioteca con las versiones de sus obras en varios idiomas, estudios y tesis sobre sus libros y su vivir. Se puede decir que la vida y obra de Merton ha sido sometida a un extenso y minucioso análisis microscópico y macroscópico... y cada año aparecen más y nuevas publicaciones.

Este Diccionario, pues, que recoge un análisis y explicación detallado de las obras de Merton, las personas que conoció e influyeron en su vida, los lugares que visitó y, muy importante, una cuidada presentación de sus diarios, cartas y de su biobibliografía. Bien puede ser considerado como una gran aportación al patrimonio de la cultura cristiana y especialmente monástica, en sintonía con otras grandes obras de monjes y monjas que han marcado la historia de los estudios monásticos. Ojalá sea también, y con este deseo se han empañado los autores del mismo, un acicate para continuar profundizando en los aspectos antiguos y nuevos de la tradición que como monjes benedictinos vivimos en un mundo cambiante, en una época de transición y diáspora, de crisis y precariedad, pero abierta a nuevos horizontes y cargada de esperanzas.

*FRANCISCO R. DE PASCUAL, OCSO  
Abadía Cisterciense de Viaceli  
Cóbreces (Cantabria)  
Salamanca, agosto de de 2015*

---

<sup>17</sup> THE THOMAS MERTON CENTER, Bellarmine University, 2001 Newburg Road, Louisville, KY 4025; [www.merton.org](http://www.merton.org).